

Estudios Sociales sobre el Deporte

martes, 4 de septiembre de 2012

Estudios culturales

Quizá la vertiente más influyente actualmente en los estudios sociales sobre el deporte, es la del enfoque de los Estudios Culturales surgidos durante la posguerra junto a los movimientos en favor de los derechos civiles de los afroamericanos, al feminismo internacional, a las contraculturas juveniles, a el ambientalismo, a las rebeliones estudiantiles de 1968, y se han expandido en un vasto espectro multidisciplinario abarcando la sociología, la ciencia política, la historia, la geografía, la literatura, la lingüística, la semiótica, los medios y las comunicaciones.

Influyen autores como Antonio Gramsci y Raymond Williams, Norbert Elias y Pierre Bourdieu, a los que también se suman E. P. Thompson, Roland Barthes, Luis Althusser y Clifford Geertz^[1], entre otros. Estas aproximaciones permiten examinar la manera en la cual, la cultura – incluido el deporte– es un sitio de lucha para grupos subordinados, notablemente las clases trabajadoras, los jóvenes y las minorías étnicas. Aquí los conceptos de cultura popular, ritualización, hegemonía y trasgresión entran en juego, junto a temáticas de integración, dominación, resistencia, género, etnia, raza, el cuerpo y los espacios deportivos.

Significación cultural

En la sociología del deporte se han originado estudios sobre algunos aspectos fundamentales enfocados en las crecientes luchas culturales entre grupos dominantes (que generan la cultura oficial) y grupos subordinados (productores de cultura popular). La cultura popular es definida como esencialmente contradictoria y paradójica, puesto que si bien puede desestabilizar el orden social, también es conformada por los grupos dominantes mediante el ejercicio de los recursos simbólicos y materiales que facilitan la dominación. Sin embargo, a su vez la excesiva subordinación produce subculturas y movimientos de resistencia contra-culturales, que forman y reforman

identidades y prácticas de acuerdo con las circunstancias históricas. Por ejemplo, Hall, S. y T. Jefferson, 1976, analizaron el caso de los grupos Punk en el Reino Unido, cuyos códigos retaban los códigos convencionales de apariencia y armonía musical. Otro caso es del surgimiento del Snowboarding cuyos practicantes inicialmente criticaban la exclusión que las formas tradicionales de esquiar imponían a las clase bajas.(Heino, 2000).

Willis (1990) examina el surgimiento de la estética popular (grounded esthetic) entre las culturas juveniles referido a las relaciones sociales experimentadas al interior de su participación en los deportes y los significados culturales entre los aficionados al fútbol. Fiske (1987) propone que la cultura pop constituye un texto “polisémico” en el cual cada contenido expresa múltiples significados en las diversas interpretaciones cotidianas. Tal como Cashmore (2002) lo muestra con respecto a los diversos significados asociados a una figura del fútbol como David Beckham.

Hegemonía, resistencia y trasgresión

Para comprender el particular ejercicio del poder en las relaciones sociales entre grupos dominados y dominadores resulta pertinente introducir el concepto Gramsciano de “hegemonía”, cuyo uso permite comprender por ejemplo el proceso de expansión y legitimación de los deportes británicos por el mundo (Mangan, 1998, Hargreaves, John, 1986). Asimismo, permite comprender el control de los grupos dominantes más allá de la aplicación de la coerción física, ahí donde el orden aparece al sentido común como algo “natural”.

En contrapartida, la noción de resistencia explica la posición retadora que los grupos subordinados ejercen a través de sus prácticas deportivas. En este sentido se crean movimientos de resistencia, también llamados contraculturales, que bien pueden ser sublimados mediante la competencia deportiva (Jamison, 1976), o crear indisciplina para llevarla a otras dimensiones políticas (De Certeau, 1984). En América Latina ha sido considerada la importancia que los estadios de fútbol adquirieron como medio de expresión contra las dictaduras argentina y chilena, y cómo estos espacios siguen siendo

vistos como actos de “aguante y represión” (Arbena, 1986, Alabarces, 1999)^[2]

Raza, etnia, género, el cuerpo y los espacios

El deporte, como otros dominios de la vida social, ha sido marcado por el racismo enfocado a la diferencia del color de la piel y a la presuposición de diferencias psicológicas entre personas como una especie de darwinismo social.

Tal como fue señalado al inicio del presente apartado, algunos de los factores principales que impulsaron el desarrollo de los estudios culturales fueron los movimientos en favor del reconocimiento del derecho de las minorías étnicas como la de los afroamericanos en Norteamérica, cuya reivindicación deportiva crucial se marcó en los Juegos Olímpicos de México 1968 cuando dos medallistas alzaron su brazo con la mano enguantada en negro, que mostraba al mundo el símbolo del “poder negro” tan evidente en las competencias deportivas.

La sociología del deporte en este ámbito ha dedicado sus esfuerzos a desechar la visión biologicista, recurriendo a la recopilación de información histórico-social sobre la explotación, el racismo y la intolerancia étnica y religiosa que caracteriza la lucha social. En este sentido ha contribuido a promover iniciativas en contra del racismo en los eventos deportivos, así como del llamado juego limpio

Similar al racismo, el deporte moderno siempre ha sido dominio cultural en la construcción y reproducción de las identidades masculinas heterosexuales. En tal sentido también los estudios sociales han sido sensibles a las demandas emanadas de los movimientos feministas y homosexuales.

Al respecto se ha reconocido que en las prácticas deportivas no existe un tipo de identidad dominante en construcción, ni un mismo tipo de experiencia compartida homogéneamente. No es la masculinidad heterosexual dominante, ni la negación de la feminidad. Ambos, hombres y mujeres, interpretan las normas y roles de género convencionales, para establecer sus propios referentes identitarios y

diversos códigos estéticos, donde expresan identidades y las re-significan durante su práctica.

Asimismo, los homosexuales (hombres y mujeres o gays y lesbianas) han desplegado varias técnicas formales e informales para sostener su participación en el deporte, y realizar interpretaciones alternativas de disciplinas deportivas y para retar a los códigos de género dominantes. En tal sentido los Juegos Gays (Gays Games) ilustran la creciente presencia de las prácticas cuyo estudio seguirá creciendo.

Desde mediados de la década de 1980 el interés por la práctica y experiencia del cuerpo, ha sido un recurrido objeto de estudio desde perspectivas psicológicas, filosóficas y sociológicas. El autor de mayor influencia es sin duda Michel Foucault, además de Bourdieu, Elías, Featherstone, Hepwort y Turner.

La corporalidad o experiencia corporal puede ser concebida sociológicamente en términos de prácticas y significados atribuidos y en relación con configuraciones específicas de poder tales como el disciplinamiento de los ejercicios físicos en el marco de la explotación comercial del cuerpo del atleta o del control conductual en las escuelas. Sin embargo, en el deporte la experiencia corporal objetiva también otras dimensiones lúdicas y estéticas en las que el goce del cuerpo forma parte integral de la experiencia deportiva, por que en este orden de ideas el cuerpo es por excelencia ámbito de estudio de la sociología del deporte; de hecho el deporte es experiencia corporal como condición *sine qua non*.

Por último, la organización social del deporte y la existencia de espacios y áreas especialmente adaptadas constituye otro tema de gran importancia desde dos perspectivas. La primera que tiene que ver con una visión más funcionalista en la cual el espacio urbano es dotado de instalaciones adecuadas que permiten la práctica deportiva y legitiman el papel del estado en la promoción de culturas de salud, higiene e integración sociales. Mientras que la segunda tienen que ver con la experiencia emocional ligada a la práctica y expectación deportiva, con especial referencia a las emociones vividas y sentimientos relacionados con espacios como los grandes estadios que se vuelven al mismo tiempo “lugares sagrados” de ritos cívicos, íconos urbanos y escaparates mercantiles.

Identidades

Uno de los temas articuladores y siempre presentes en los estudios culturales sobre el deporte y resultantes precisamente de la recuperación de la agencia de los sujetos, así como del reconocimiento de la generación de códigos culturales y constitución de subculturas, es el referido a la formación y redefinición de las identidades. La identidad funge como elemento unificador para integrar y diferenciar comunidades nacionales, regionales, locales, de clase, de barrio, de grupo, de etnia, de raza o de género. Ésta permite explicar la agregación social entorno a algo, que agrupa individuos hasta formar colectividades.

En el fondo de muchos de los debates sobre la dominación y la resistencia se encuentra el tema de la integración. Es decir, la incorporación a un modelo dominante y las resistencias que esto ocasiona, así como las formas culturales que se dan entre ambos polos. Por un lado, comunidades que generan formas de adaptación y expresión propias dentro de la cultura social -y global- dominantes a la cual se integran. Por el otro, comunidades que generan formas múltiples de resistencia ante los esfuerzos integradores, por el sentimiento de pérdida de tradiciones y referentes culturales que orientan sus formas de vida. No obstante, se observa la preocupación por la definición de un ethos, aparejado a veces con el etnos, que identifica y homogeniza a una gran colectividad y que la diferencia de otras, o que diferencia los matices de los diferentes grupos que conforman esa gran comunidad.

Sin duda, la noción de comunidad resulta pertinente para algunos autores en alusión al concepto de Tönnies. Mientras que para otros resulta más atractivo considerar la noción de comunidades inventadas o imaginadas de Benedict Anderson. Ambos dan cuenta efectivamente del tema de la integración y diferenciación social en diferentes niveles de análisis. Parece claro hablar de comunidades bien definidas cuando nos referimos a colectivos como el de las universidades, cuya integración normativa y simbólica es apoyada por los emblemas del deporte universitario. Sin embargo también parece atractivo referirse a comunidades imaginadas cuando pensamos en el

conjunto de creencias, valores y símbolos que creen compartir los colectivos nacionales. Hay quienes consideran que sólo debería utilizarse la noción de comunidad inventada para criticar la manera en la que los grupos dominantes buscan impulsar o imponer formas convenientes de identidades populares. Este interesante debate será retomado durante el desarrollo de la tesis para comprender hasta qué punto podría ser pertinente el uso de uno u otro concepto

Uno de los aspectos fundamentales a destacar para la presente investigación resulta ser el hecho mismo de la aparentemente necesaria formación de identidades como elemento fundamental para la integración de grupos, colectividades y comunidades, así como para la formación de la condición social del género, la raza, la etnia, la clase, el estrato, la localidad, la región, el barrio, el equipo, etcétera.

Este tema ha sido especialmente trabajado en América Latina por diferentes investigadores (cuyo detalle será abordado posteriormente). Su trabajo se reúne prioritariamente en torno al deporte del fútbol y al de las identidades. De acuerdo con Sergio Villena, “si bien en muchos casos —los investigadores— no especifican el concepto de identidad con el cual trabajan, operativamente tienden a considerar al espectáculo futbolero como un escenario privilegiado para la producción de identidades, en una dinámica dialéctica entre reforzamiento y reelaboración de sentidos y lealtades, a la vez que consideran a las identidades como construcciones precarias, múltiples y fluidas, que operan contextualmente y que, bajo ciertas condiciones, son susceptibles de transformación” [3]

En estos breves apuntes se pretende mostrar que el tema de la formación de identidades deportivas actualmente cruza transversalmente otra serie de temáticas, que aparece en el fondo de varios debates y que requiere mayor problematización sobre su compleja composición.

Giulianoti sugiere que respecto al debate de la comunidad y la tradición, los estudios culturales deberían enfocarse a la manera en la cual, significaciones específicas de comunidad y tradición son por sí mismos terrenos en pugna, que incorporan diferentes elementos de grupos dominantes y subordinados. Por ejemplo, en el deporte, la definición del “verdadero aficionado” es un tema de discusión crítica

entre diferentes autoridades del fútbol, reporteros de medios, patrocinadores corporativos y muchos tipos de grupos de aficionados. Cada uno de los cuales inventa diferentes variantes históricas de la construcción mítica del aficionado. La sociología crítica debería examinar cómo algunos de los elementos más poderosos (notablemente patrocinadores, medios y autoridades de fútbol) inventan históricamente al fan. En contrapartida, la investigación sociológica no debería desperdiciarse en identificar las identidades de los grupos de aficionados cuyas prácticas tradicionales (como pararse durante los juegos, o emitir comentarios abusivos a los rivales) son sujetas de prohibición.

Consideraciones sobre los estudios culturales

Los estudios culturales han contribuido substancialmente a la sociología del deporte, legitimando su originalidad cultural como ámbito de interés académico, reafirmando el valor de su comunidad dentro del análisis social y reconociendo que las prácticas culturales derivan en relaciones de relativa autonomía respecto a otras estructuras, al reconocer la generación de discursos y narrativas propias, identidades contextualizadas, códigos, éticos, estéticos y lúdicos particulares. Se podría decir que ha rescatado paulatinamente las prácticas deportivas de la subsunción y la marginalidad.

Sin embargo, Giulianotti reconoce que los estudios culturales olvidan muchas de sus raíces sociológicas en teoría y método al dejar de lado la necesidad de evidencia y privilegiar el análisis sobre cuestiones como la distinción de estilos de vida (como es el caso de la literatura y la semiótica) más que analizar la posición y las prácticas de las comunidades marginadas. En este sentido, alerta sobre algunas tendencias y propone alternativas.

1. En primer lugar, es necesario adoptar perspectivas de mediano alcance donde se desarrolle investigación cualitativa que revele los valores culturales, significados y motivos de actores y grupos sociales específicos; pero que al mismo tiempo propicie la relación de estos hallazgos con marcos de poder particulares.

2. Muchos análisis realizan estudios textuales en los propios términos del discurso, más que en la actuación de los sujetos dentro de marcos sociales más amplios. Por tanto se requiere contextualizar los estudios culturales mediante un marco teórico crítico, selectivamente escogido introduciendo y descartando teorías de conformidad con las necesidades del contexto.

3. Vía esta teoría método, se debe producir una investigación de “estructura polifónica” (atendiendo a Bajtin), donde los elementos estructurantes conciernen a las circunstancias de los actores sociales. Particularmente a su ubicación histórica, estructural y geográfica; a sus oportunidades de vida; y sus recursos materiales y simbólicos, incluyendo los de poder. Estos aspectos polifónicos de la investigación deben capturar el carácter abierto de la acción social y relaciones culturales dentro de sus contextos y formas dialógicas en las cuales estos actores hacen sentido de sus circunstancias inmediatas y estructurales.

4. Por último se requiere un gran componente normativo que oriente el análisis crítico de la sociología del deporte. En este punto, Giulianotti destaca el valor de la obra de Jurgen Habermas. Afirma que, al igual que la Escuela de Frankfurt, aquel reconoce el inacabado proyecto histórico de la modernidad caracterizado por la fe en el progreso, la razón, la reflexión racional, la iluminación y la emancipación de la humanidad. Sin embargo, el capitalismo moderno está marcado por la burocratización, la deshumanización y el desencanto enfatizado sobre la razón instrumental. Habermas además critica la declinación de la democracia en la esfera pública y el espacio político para el debate ciudadano. Los mundos de vida donde la gente explora y desarrolla identidades, normas y entendimientos comunes han sido crecientemente colonizados por los sistemas racionalizados que flexibilizan su poder a través del dinero, el estatus y los votos.

En este sentido el deporte ha sido alcanzado por el crecimiento de la razón instrumental sobre la acción normativa y la acción. Este proceso se ha dirigido hacia la violencia y la

corrupción entre los atletas, oficiales y aficionados. Más generalmente el deporte en las democracias liberales dominado por la mediación instrumental del dinero, las ventas departamentales, las encuestas de opinión y los patrones de votación, más que por la participación popular en los sistemas de vida, el debate crítico y la reflexión moral.

[1] Giulianotti identifica tres autores influyentes en los estudios en Inglaterra: Richard Hoggart, E. P. Thompson y Raymond Williams. Mientras que en la parte continental de Europa menciona a Louis Althusser, Roland Barthes y Antonio Gramsci. Sin embargo, con Alabarces y Villena, se observa que en América Latina han sido las aproximaciones de los antropólogos Clifford Geertz, Victor Turner, las más influyentes.

[2] El concepto antropológico de trasgresión provee alternativas sugestivas a la noción de resistencia. Mientras que la resistencia implica oposición intencional, la trasgresión se enfoca en las consecuencias de las acciones permitiendo la identificación sociológica en la manera en la que la cultura popular puede quebrar las convenciones culturales dominantes sin romper por completo.

[3] Villena Fiengo, Sergio. "El Fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos" en Alabarces, Pablo (comp.) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2003, pág. 28.